

Mario Ferrero

## Síntesis literaria de 1957

### DUELO INTERNACIONAL DE LA POESIA



COMIENZA el año 1957 con la noticia de la muerte de Gabriela Mistral, ocurrida el 2 de enero en Estados Unidos. El desaparecimiento de la ilustre poetisa, único Premio Nobel latinoamericano, provoca verdadera conmoción en los círculos culturales de todo el mundo. Se suceden las veladas fúnebres en memoria de la gran "patricia", como la llamara Pablo Neruda en un homenaje radial al día siguiente de su deceso. La Universidad de la Sorbonne y la Real Academia Española dedican, en su honor, sesiones especiales donde se expresa el reconocimiento universal a una de las obras contemporáneas de más aguda penetración humanística y emocional. Los intelectuales de Italia, Francia, Alemania, Suecia, Inglaterra, Estados Unidos, España, México, Uruguay, Colombia, Argentina y Chile, le rinden su tributo de admiración y solidaridad, destacando su nombre como uno de los lazos de más sólida y permanente comunidad internacional en la lucha por la paz, la belleza y el destino superior del hombre.

En el aspecto editorial, la muerte de Gabriela provoca numerosas reediciones y antologías. Suecia anuncia la publicación de sus obras completas; la Editorial Hermann Luchterhand, de Alemania, adquiere los derechos para una nueva versión ampliada de sus poe-

mas; se traducen sus obras para una antología francesa, se anuncia la publicación de una antología italiana y la Fundación Rockefeller de los Estados Unidos contrata a Alone para que investigue y reúna la obra inédita de la autora de *Los sonetos de la muerte*, con el objeto de hacer con ellos una tirada aparte en edición bilingüe. En Chile, además de un acto conjunto organizado por los escritores en el Salón de Honor de la Universidad, se producen reediciones de sus obras que el público arrebató de las librerías. Editorial del Pacífico reedita *Desolación* en el tiempo record de cuatro días. La misma editorial publica una compilación de sus *Recados*, con selección y prólogo de Alfonso Escudero, que se convierte de golpe en uno de los éxitos editoriales del año. Estos *Recados contando a Chile*, selección de sus artículos para "El Mercurio" de Santiago, "La Nación" de Buenos Aires y algunas revistas de México, Brasil, Colombia y Uruguay, proyecta una nueva luz de conjunto sobre la prosa de Gabriela Mistral, estimada hasta aquí, injustamente, como muy inferior a su poesía. La obra viene a marcar la atención sobre varios problemas de la prosa mistraliana que pasaron inadvertidos en vida, o por lo menos fueron advertidos en forma incompleta y parcial. El primero de ellos, la extraordinaria agudeza crítica de Gabriela para penetrar la obra de sus contemporáneos. Figuras como la de Pedro Prado, Baldomero Lillo, Pablo Neruda, Joaquín Edwards Bello, José Santos González Vera, quedan en este libro grabadas a buril, constituyendo un aporte de gran calidad en el plano interpretativo del ensayo. Los *Recados* dan una visión total de la capacidad de su autora para tratar los problemas chilenos más disímiles, muchos de ellos de difícil solución o escabrosa contextura; destacan su permanente preocupación y amorosa ternura por los seres y las cosas de Chile y de América, y ofrecen al público una nueva valoración de la limpidez castiza de su prosa, que alcanza en este libro sus más altos destellos.

La Editorial Zig-Zag, por su parte, publica dos nuevas ediciones de su *Antología*, con un severo y excelente prólogo de Alone. A la semana de su muerte, aparece una "biografía" de tipo popular que se agota en tres días. Matilde Ladrón de Guevara reúne documentos,

cartas y recuerdos personales en su *Gabriela Mistral, rebelde magnífica*, obra que significa un aporte de gran utilidad para los investigadores y que ofrece aspectos inéditos o poco revelados de su vida íntima en el extranjero. La investigación de los especialistas está muy lejos de haber terminado, incluso podríamos decir que recién comienza. Sabemos que actualmente trabajan en los documentos de Gabriela, con el ánimo de ampliar ensayos y biografías anteriores o simplemente descubrir nuevos ángulos de interpretación, escritores de la categoría de Alone, Raúl Silva Castro, Alfonso Escudero, Ricardo Latcham y Luis Oyarzún.

## REDESCUBRIMIENTO DE NUESTRA HISTORIA LITERARIA

El año 57 significó, en el plano de la divulgación cultural, una emulación efectiva y eficiente de las instituciones gremiales de los escritores, en el esfuerzo de reconstruir y destacar las fechas cumbres de nuestra historia literaria. A esta feliz iniciativa se sumaron, a menudo, organismos oficiales y semioficiales, como el Ministerio de Educación y la Universidad de Chile. Varios escritores fueron rescatados del pasado y estudiados a la luz de los acontecimientos actuales y de su propia permanencia intelectual, con ocasión de centenarios, cincuentenarios o aniversarios de sus obras, su nacimiento o su muerte.

El centenario del nacimiento de Daniel Riquelme, nuestro cronista máximo de la Guerra del Pacífico y uno de los más altos costumbristas del siglo pasado, fue celebrado en la Universidad por la Sociedad de Escritores de Chile. Analizaron la personalidad literaria del ya clásico autor de *Bajo la tienda*, Manuel Vega, Sady Zañartu y Ricardo Latcham. Vega trató a Riquelme como cronista de la Guerra del Pacífico, Sady Zañartu recordó la vida del escritor y Ricardo Latcham abordó el aspecto estético y psicológico de sus escritos.

Posteriormente, la Sociedad de Escritores celebró el cincuentenario de la publicación de *Del Natural*, de Eduardo Barrios, editada en Iquique en 1907. El recuerdo de la primera obra de Barrios motivó numerosos artículos de prensa, ensayos y valoraciones críticas, entre

los que destacaron los de Milton Rossel, Alone y Juan Uribe Echevarría. Al homenaje a Eduardo Barrios se sumaron, posteriormente, el Ministerio de Educación, con una intervención central de Roberto Meza Fuentes, y el Sindicato de Escritores, con la palabra de Juvenio Valle y Gustavo Mujica.

El 19 de agosto se llevó a efecto el homenaje que los escritores rindieron a la memoria de Gabriela Mistral. En él contribuyeron a la exaltación intelectual de la poetisa, Rubén Azócar, por la Sociedad de Escritores; Roque Esteban Scarpa, por la Academia de la Lengua; Angel Cruchaga Santa María, por el Sindicato de Escritores; Humberto Díaz Casanueva, por el Pen Club de Chile, y Mila Oyarzún, por el Grupo Fuego de Poesía.

El 23 de agosto, bajo el patrocinio de la SECH, se realizó en el Instituto Chileno-Francés de Cultura un acto de homenaje en celebración del centenario de *Madame Bovary*, de Gustavo Flaubert. Analizaron la novela y su trascendencia histórica, Francis Lafon, Luis Alberto Heiremans y Volodia Telteiboim, cuyo trabajo "Madame Bovary y el realismo" fue recogido, posteriormente, por la "Revista Literaria" de la Sociedad de Escritores. La Revista "Atenea", en su número 377, contribuyó a éste y otros homenajes, con la publicación de numerosos trabajos, muchos de los cuales quedarán en la historia de nuestras letras. Destacamos los de Raúl Silva Castro, "Ensayo sobre Daniel Riquelme"; "En torno a dos centenarios", de Yerko Moretic; "Madame Bovary", de Alejandro Tarragó; "La fascinación bovárica", de Vicente Mengod, y "Método y esencia en Baudelaire", de Modesto Collados, una síntesis de su valiosa intervención en el homenaje con que el Grupo Fuego de Poesía recordó el centenario de la publicación de *Las Flores del Mal*.

Diego Dublé Urrutia y Ernesto Montenegro fueron celebrados en la Universidad de Chile con ocasión de sus ochenta años de edad. Diego Dublé, nacido en Angol el 8 de julio de 1877, y Ernesto Montenegro, nacido en Bulnes el 25 de julio del mismo año, fueron recordados en su trayectoria literaria, en un acto sobrio y de gran emotividad. Los ochenta años de vida de Olegario Lazo Baeza fueron

recordados por la Editorial Nascimento con la publicación de *Complot*, una compilación antológica de sus cuentos militares que obtuvo una grata acogida de parte del público.

El 19 de diciembre fue conmemorado el cincuentenario de la publicación de *Sub Sole*. Se refirieron a la vida y la obra de Baldomero Lillo los novelistas Rubén Azócar y Nicomedes Guzmán. Al día siguiente, se celebró en la Universidad a Vicente Pérez Rosales. Sus *Recuerdos del pasado* fueron revividos a los ciento cincuenta años del nacimiento del autor, en la palabra de José Santos González Vera y Luis Droguett Alfaro, constituyendo este acto uno de los más amenos y de mayor calidad intelectual de los que se realizaron en la temporada.

Las revistas literarias y universitarias también contribuyeron a la perdurabilidad de estos homenajes. Los "Anales de la Universidad de Chile" dedicaron un número especial al centenario de Valentín Letelier, recordando y proyectando su obra como pedagogo, historiador, político, escritor y tribuno. El número 107 de la publicación universitaria estuvo íntegramente dedicado a Gabriela Mistral, en un homenaje que logró reunir a las mejores plumas nacionales, españolas y americanas. Otro tanto hizo la "Revista de Educación" al dedicar a Gabriela Mistral su número triple de final de año (\*).

## LOS ESCRITORES LAUREADOS

El Premio Nacional de Literatura de 1957 se concedió, en un fallo unánimemente celebrado, a Manuel Rojas, el aplaudido autor de *Hombres del sur*, *Tonada del transeúnte*, *El delincuente*, *Lanchas en la bahía*, *La ciudad de los Césares*, *José Joaquín Vallejos*, *De la poesía a la revolución*, *El bonete maulino*, *Deshecha rosa*, *Hijo de Ladrón*,

---

(\*) Por su parte, la Revista "Atenea", en su primer número del año, el 374, le dedicó a Gabriela Mistral la mayor parte de su espacio, con trabajos de acuciosa permanencia que serán de consulta obligada para cualquiera investigación futura sobre la obra de la ilustre escritora.

*Recuerdos de infancia* y *Mejores que el vino*, su última novela actualmente en prensa en los talleres de Zig-Zag. El fallo le significó al autor el mayor número de artículos y comentarios periodísticos del año, los que hicieron de Manuel Rojas la noticia literaria máxima de 1957. El autor laureado, recientemente acogido a jubilación funcionaria, viajó más tarde a Estados Unidos, donde deberá dictar numerosas charlas y conferencias y revisar su reedición norteamericana de *Hijo de ladrón*. Su próxima novela *Mejores que el vino*, será inmediatamente traducida al inglés, francés y alemán, y deberá constituirse en uno de los mayores éxitos de crítica y librería del presente año. Entretanto, Manuel Rojas ha sido contratado para servir la crítica literaria de uno de los diarios de mayor circulación de México, lo que significa para su nombre un reconocimiento continental.

Los premios municipales de literatura, este año alzados a cien mil pesos, fueron obtenidos, en novela, por Luis Enrique Délano con *Puerto de Fuego* y José Manuel Vergara con *Daniel y los leones dorados*; en cuento, por Francisco Coloane con *Tierra del Fuego*; en poesía, por Efraín Barquero con *La Compañera*; en ensayo, por Mario Naudón de la Sotta con *Apreciación teatral* y Hernán Ramírez Necochea con *Historia del movimiento obrero en Chile*, y en teatro, por Fernando Josseau con *El prestamista*, única obra que se presentó a concurso. José Manuel Vergara obtuvo también los premios "Mauricio Fabry" de la Cámara Chilena del Libro y "Atenea", otorgado por la revista del mismo nombre, con intervención del Consejo Universitario de la Universidad de Concepción. Francisco Coloane, por su parte, obtuvo con *Tierra del Fuego* el premio al mejor libro publicado en el año 1956, otorgado por la Sociedad de Escritores de Chile, convirtiéndose ambos en autores del día que vieron reeditar sus obras en corto período. Entre los premios municipales, destacamos la obra de Hernán Ramírez Necochea como una investigación extraordinariamente útil para una nueva interpretación de nuestro proceso histórico, a través de un aspecto fundamental de su vida cívica que hasta aquí no había sido considerado en su verdadera importancia.

El concurso de cuentos "Mariano Latorre", patrocinado por Salvador Hirmas Atala, fue compartido por Carmen de Alonso y Lautaro García, quien a final de año obtuvo buen éxito con su obra teatral *Ya nadie se llama Deidamia*. El tercer premio de este concurso fue obtenido por Benjamín Morgado y las menciones honrosas por Ester Panay, Fernando Lamberg y Silvia Orellana. Las obras premiadas, aún no recogidas en libro, fueron publicadas por los suplementos literarios de "El Mercurio" y "La Nación".

El Premio Municipal de Arte de Concepción fue otorgado al poeta Gonzalo Rojas, director de las Escuelas de Temporada de la Universidad de Concepción. El fallo, concedido por unanimidad, fue muy bien recibido en los círculos intelectuales y artísticos. El autor de *La miseria del hombre* ganó también, en concurso público patrocinado por la UNESCO, la beca para escritores jóvenes que deberán perfeccionar sus estudios en el extranjero.

Raúl Rivera, con *Fiestas mortales*, ganó el premio de la Sociedad de Escritores de Chile para autores inéditos, correspondiente a 1956. Una vez publicado el libro por el Grupo Fuego de Poesía, *Fiestas mortales* volvió a triunfar con el premio de la SECH al mejor libro publicado en el primer semestre de 1957.

Finalmente, el premio Zonta, concedido por primera vez por la Organización Femenina de Chile, fue concedido a Ximena Sepúlveda por la publicación, el año anterior, de *Yo, pagana*, un libro de poemas al que se refirió extensamente la crítica.

## LITERATURA INFANTIL Y MEMORIAS

Ciento veintiuna obras de creación literaria, firmadas por autores chilenos, se publicaron en el país durante el año: 40 de poesía, 31 novelas, 27 compilaciones de cuentos, 16 ensayos (incluyendo seis biografías y dos obras de crítica literaria), 6 memorias de la más variada índole y una obra de imposible clasificación dentro de los géneros literarios establecidos: *Kundalini, el caballo salvaje*, firma-

da por el cineasta, pintor y caricaturista Jorge Délano y editada por Zig-Zag.

Dos hechos importantes y novedosos es preciso destacar en la producción en prosa del presente año: el interés de diversos autores por establecer una renovación en nuestra añeja literatura infantil y el auge inesperado que, en estos últimos años, han venido cobrando las memorias literarias, a pesar de que este año también las hubo políticas, teatrales, diplomáticas, de viajes y hasta deportivas. Siete libros infantiles de calidad se produjeron en la temporada: los cuentos de Juan Tejeda, *Cuentos de mi escritorio* y *Cuentos de la selva*, editados por Zig-Zag; *Las aventuras de Andrajo*, de Ester Cosani; una reedición de *Papelucho*, hecha por Editorial del Pacífico, y la publicación del nuevo volumen de cuentos, *Papelucho, detective*, ambos de Marcela Paz; los cuentos en verso de Silvia Moore *Las andanzas de Pepita Canela*, y *Las mascotas de la Tahiti-Nui*, relatos de Jaime Bustos, editados por Austral, el último día del año.

Destacamos los *Cuentos de mi escritorio* y *Cuentos de la selva*, de Juan Tejeda, libros de lectura atrayente, frescos y novedosos, que significan una renovación, con importante participación infantil, de la literatura convencional y moralizadora que hasta aquí se ha venido ofreciendo como único alimento al mundo fascinante de los niños. Otra obra de relevantes condiciones es *Las mascotas de la Tahiti-Nui*, de Jaime Bustos, un amenísimo relato de la aventura náutica de von Bischoff, en la que Bustos hizo de secretario. El libro, en un estilo realista, vibrante y ameno, recoge las aventuras de la expedición por boca de los pequeños seres, animales y elementos naturales, que en una u otra forma participaron de las vicisitudes de la navegación hasta que la balsa tocó puerto en Valparaíso.

Las memorias literarias, género mixto que oscila entre la novela y la crónica histórica o periodística, se vieron representadas este año por seis nombres de la más diversa actividad e ideología: Claude G. Bowers, Elías Laferte, Jenaro Prieto, Rafael Frontaura, Miguel Serrano y Carlos Ossandón Guzmán.

La obra de Claude Bowers *Misión en Chile*, da cuenta de las

experiencias y acontecimientos de toda índole vividos por su autor en Chile, en los tiempos que servía la misión diplomática de Estados Unidos en nuestro país. Es un libro ameno, escrito con el ánimo de agradar, de franca simpatía hacia la conducta diaria y psicológica de la democracia chilena; que ofrece hechos y acontecimientos inesperados y desconocidos de nuestra política, a la vez que soslaya otros tantos que el Embajador Bowers no quiso, por ningún motivo, mirar. La obra contiene buen número de observaciones acertadas sobre nuestro carácter colectivo, nuestras cosas y nuestras gentes. Una buena propaganda y los innumerables artículos escritos sobre *Misión en Chile* dentro y fuera del país le significó un éxito de librería que hizo agotar tres ediciones en el lapso de unos pocos meses.

Elías Laferte Gaviño, el conocido dirigente obrero y ex senador de la república, publicó *Vida de un comunista*, memorias de cincuenta años de vida política directamente conectada a las luchas obreras. Una obra de apasionante interés, sin brillo literario que a ratos la hace monótona y cansadora, contiene, sin embargo, una cantidad apreciable de antecedentes históricos que vendrán a enriquecer nuestra crónica política popular. La forma en que están escritas estas memorias circunscribe demasiado la acción a Elías Laferte, llegando en casos a perderse la perspectiva histórica del desarrollo social que trata de reflejar. El hecho notable del libro es la inagotable capacidad narrativa de su autor en un estilo premeditadamente directo, que esconde, sin embargo, una secreta malicia y una misteriosa atracción.

Jenaro Prieto en *La casa vieja* (Colección Rostro de Chile de la Editorial del Pacífico) relata los recuerdos de su infancia en la casa familiar. Obra de gran estilo, trae la imagen de un Jenaro Prieto desconocido, desprovisto de su punzante pasión política, tierno, lleno de añoranzas emotivas que resultan gratas al oído y la sensibilidad.

Rafael Frontaura en *Trasnochadas* recuerda su vida de teatro, la atracción de las bambalinas, la dulce y desesperada bohemia de comienzos de siglo, cuando el teatro era una aventura insospechada y

la expresión artística era considerada "el lenguaje de los locos". Una obra noble, de gran sentido solidario, a veces incorrecta y apresurada, que deja en el ánimo un hálito de simpatía hacia los fantasmas del arte que el tiempo ha ido borrando, pero que renacen ahora en la crónica de un recuerdo imponderable.

*Quién llama en los hielos*, de Miguel Serrano, es el relato de una expedición a la Antártida. Una crónica mezclada de poesía y creación de buena ley, con participación de trama novelística, el elemento mágico del imaginismo y la extraña fascinación del desierto blanco de los hielos. Un libro hermoso y atrayente, muy instructivo, que comunica una imagen fiel de un paisaje y una psicología hasta ahora inéditos en nuestra literatura de creación.

## LA POESIA

Cuarenta libros de poesía chilena se publicaron durante el año, incluyendo tres reediciones, cinco antologías y tres obras publicadas en el extranjero (dos en España y una en Perú). Las reediciones son *Poesía Universal*, *Grandes Poemas*, compilación ordenada de María Romero (tercera edición, Zig-Zag); *Desolación*, de Gabriela Mistral (segunda edición, del Pacífico), y *Antología*, de Pablo Neruda (tercera edición, Nascimento). El ciclo de las antologías se abre con la *Antología crítica de la nueva poesía chilena*, de Jorge Elliott, obra muy discutida, publicada bajo los auspicios del Departamento de Castellano e Instituto de Investigaciones Literarias de la Universidad de Concepción; la *Antología de Carlos Pezoa Véliz*, de Nicomedes Guzmán (Editorial Zig-Zag); las dos *Antologías de Gabriela Mistral* con prólogo y notas de Alone y selección de la autora, ambas publicadas por Zig-Zag, y la *Microantología de Alejandro Galaz*, editada por la Sociedad de Escritores de Valparaíso. Los libros de poesía chilena editados en el extranjero son *Tiempo de Hombre*, de Carlos Sander, publicado en Madrid; *Fugitivo Cielo*, de Matías Rafide, premiado en España por la Agrupación de Estudiantes Católicos Universitarios, y *En la pared de los sueños alguien llama*, de Raquel Jodorowsky, edi-

tado en Lima por la Compañía de Impresiones y Publicidad del Perú.

La poesía "nueva" estuvo representada por *Otro continente*, de Miguel Arteche; *El infierno del paraíso*, de Antonio Campaña; *Exploración de la noche*, de Ludwing Zeller; *Nadir*, de Rubén Jofré; *Fiestas mortales*, de Raúl Rivera; *Canto a Indoiberia*, del español Alfonso Graíño; *Rumor del Tiempo*, de Manuel Gandarillas; *Balada del suicida cotidiano*, de Gabriel Carvajal; *Coros del árbol y de la piedra*, de Jacobo Danke; *La eternidad esquiva*, de Fernando González Urizar; *Cartas líricas a una mujer*, de Carlos Préndez Saldías; *La vereda del viento*, de Gilberto Llanos; *Fuego vivo*, de Raúl González Figueroa; *Sangre a nivel*, de Juan J. Hidalgo; *Cuarteto para un día de otoño*, de Eugenio García Díaz; *Caminante iluminado*, de Sergio Martínez Jacobs; *Condena embrional*, de Alejandro Isla Araya; *39 poemas*, de Fernando de la Lastra; *Lazo de arena*, de María Elvira Piwonka; *Poemas*, de Enriqueta Matte Larraín; *Fulgores y sombras*, de Eliana Godoy; *La mano abierta al rayo*, de Francisca Ossandón; *Vida y muerte del día*, de María Silva Ossa; *Poemas para un difícil olvido*, de Nina Donoso, y *La puerta del sueño*, de Sergio Saavedra.

De las obras anotadas destacan limpiamente las de Miguel Arteche, Antonio Campaña, Raúl Rivera, Manuel Gandarillas, Jacobo Danke, Fernando González Urizar, Francisca Ossandón, María Elvira Piwonka y María Silva Ossa. Miguel Arteche, en *Otro continente*, logra un auténtico temblor cósmico en una poesía de fuerte sugerencia y gran dominio, a través de la cual transmite una emoción de claro contenido metafísico.

*El infierno del paraíso*, de Antonio Campaña, refleja, en un lenguaje sellado y esteticista, la temporalidad de la muerte y el amor. El lirismo de Campaña, de fuerte contextura interior, resulta a veces vedado y un tanto hermético para la rapidez objetiva de la vida contemporánea. Sin embargo, hay en él un poeta indudable que va conquistando con serenidad el secreto de su mundo expresivo.

*Fiestas Mortales*, de Raúl Rivera, es un libro de clara y positiva experiencia vital, definidamente realista, con una interpretación colectiva del alma popular chilena que es necesario destacar como una feliz

novedad. Su poesía refleja, en una forma moderna de gran creación, los elementos psicológicos y ambientales del chileno común, interpretado con fidelidad en su conducta diaria, sus faenas, costumbres y actitudes. Es una poesía clara, de imagen funcional nunca recargada hacia el formalismo, donde el equilibrio entre contenido y forma se da con natural esplendidez, ajeno al rebuscamiento o la simpleza extrema que viene ahogando a poetas de alto destino lírico.

Manuel Gandarillas, el último romántico de la poesía chilena, nos da en *Rumor del Tiempo* una poesía noble, algo pasada de moda, donde contrasta la intención oculta del contenido con una forma ya definitivamente dejada atrás. Como telón de fondo, hay en Gandarillas un sentimiento emotivamente varonil, con algo de romántica nostalgia donde reviven las vivencias de su mocedad en un plano de dulce añoranza y secreta ternura.

Jacobo Danke, en *Coros del árbol y de la piedra*, reedita su mesurada actitud lírica, realizada con gran sabiduría de oficio y serena emotividad. Su poesía parece estar continuamente contenida hacia todos los desbordes: no pregunta, no grita, no se lamenta. Sólo vive hacia adentro, transformando la realidad inmediata en un canto de belleza sutil y ternura honda, reveladora de un sentimiento interior donde el tiempo casi no deja huella.

*La eternidad esquiva*, de Fernando González Urizar, nos trae la voz de un poeta auténtico y bien dotado, serio, equilibrado y de una rica experiencia humana e intelectual. Su poesía es fina y sugerente, con una nostálgica ternura evocadora donde vibra el agua limpia de un profundo paisaje emocional. Se adivina en él, a veces, una intención de acercarse al realismo, a un mundo más objetivamente reconocible. Pero se queda en la intención, persistiendo la nostalgia subjetiva de un devenir romántico e inadaptado, donde el amor juega un papel de plenitud lograda y silenciosa.

Francisca Ossandón, muy depurada y conmovida por un misterioso temblor metafísico, alcanza en *La mano abierta al rayo* una poesía de inteligente y sugestiva elaboración. Su voz está aureolada por una tristeza honda y definitiva, en la que el mundo objetivo viene a

chocar en un eco lejano y desconocido. Predomina la inadaptación, las voces contradictorias de un deseo interior no satisfecho, la fuga permanente entre espíritu y materia, no resuelta en una síntesis vital.

*Lazo de arena*, de María Elvira Piwonka, es otro de los buenos exponentes de la actual poesía femenina. Hay aquí un mundo más claro, más simple, donde el conflicto del amor se desvía hacia una sentimentalidad equilibrada y muy personal. Por último, María Silva Ossa ofrece en *Vida y muerte del día* un tránsito sutil, un poco alado, en permanente estado de deslumbramiento intelectual. Su característica más reconocible es una gracia, una soltura natural que la hace distinta, sugerente, atractiva.

### LA NUEVA NOVELA

De las 31 novelas producidas por los talleres editoriales durante el año, once corresponden a reediciones, en su mayor parte de la Editorial Nascimento: *La luna era mi tierra*, de Enrique Araya (sexta edición, Zig-Zag); *El niño que enloqueció de amor*, de Eduardo Barrios (quinta edición, Nascimento); *La sangre y la esperanza*, de Nicomedes Guzmán (quinta edición, Nascimento); *Hijo de ladrón*, de Manuel Rojas (cuarta edición, Zig-Zag); *Adiós al Séptimo de Línea*, de Jorge Inostroza (tercera edición, Zig-Zag); *Un juez rural*, de Pedro Prado (tercera edición, Nascimento); *Llampo de Sangre*, de Oscar Castro (tercera edición, del Pacífico); *Memorias de un emigrante*, de Benedicto Chuaqui (segunda edición, Nascimento); *Gente en la Isla*, de Rubén Azócar (segunda edición, Zig-Zag); *La vida simplemente*, de Oscar Castro (segunda edición, Nascimento), y *Daniel y los leones dorados*, de José Manuel Vergara (segunda edición, del Pacífico).

Entre los novelistas de primera edición destacaron Marta Brunet, Volodia Telteiboim, José Donoso, Leoncio Guerrero y Juan Tejeda.

*María Nadie*, de Marta Brunet, es una novela de realismo psicológico, de denuncia implícita, que no tiene otra salida que la diversa reacción que pueda causar en la conciencia del lector. Una obra de acción rápida, de gran movilidad, escrita en un lenguaje estrictamente

funcional, correcto sin ser brillante, y cuyo secreto reside en la agudeza psicológica de la observación y la acertada propiedad del diálogo, siempre maestro en el matiz. No obstante, el realismo de Marta Brunet es limitado a personajes no del todo representativos, a través de los cuales se refleja la realidad ambiental de pueblo chico con una acertada visión de conjunto que la trama va diluyendo, casi hasta reducirla a una historia personal de interés relativo. La característica principal de Marta Brunet es su extraordinaria capacidad para captar situaciones y diálogos de la intimidad pueblerina, su audacia para fijar la psicología de los personajes con unos cuantos toques indirectos y fuertemente impresionistas.

*La semilla en la arena*, de Volodia Telteboim, es una novela de acción más bien lenta, pero de gran riqueza estilística, escrita en un lenguaje de alta belleza interior, amplio y sin registro. Su obra podría clasificarse dentro del realismo dialéctico, con una especial capacidad para captar escenas de la realidad colectiva que lo convierten en un intérprete fiel de las acciones de las masas en un tiempo histórico determinado. Su literatura es de potente contenido social, con una natural tendencia hacia la épica, hacia la epopeya social de los pueblos contenida en las luchas populares. Su *Semilla en la arena* es una novela de trascendencia histórica, que logra dar categoría estética a un hecho vergonzoso de nuestra democracia política: el campo de relegación de Pisagua.

Entre ambas se podría situar *Coronación*, la reciente novela de José Donoso editada por Nascimento. *Coronación* acusa una renovación importante en el destino de nuestra prosa.

Desde luego, deja definitivamente atrás a la técnica del criollismo e incluso del neocriollismo, aunque en la permanencia y significación del contenido nos parezca muy inferior a *Ranquil* o cualquiera otra de las buenas novelas de la generación inmediatamente anterior. Pero es evidente que aquí hay una forma y una "inteligencia" nuevas. Desde luego, el esfuerzo por captar una realidad total, más allá del hecho social-político representado por una clase determinada. En *Coronación* no hay propiamente lucha de clases, pero sí una relación

de convivencia entre clases sociales antagónicas, relación que aprovecha el autor para criticar, con vedada agudeza, a unas y a otras. La novela, así planificada, resulta ambiciosa y de difícil solución orgánica, a pesar de lo cual es evidente que logra momentos de plena madurez. En general, podría clasificarse dentro de lo que Latcham ha llamado "realismo impresionista" o psicológico, con una clara tendencia de contemporaneidad universalista, más allá de localismos restrictivos o nacionalismos formales. Este permanente movimiento de la acción en planos diferentes, hacen de *Coronación* una novela dispareja: a ratos sinuosa y rebuscada, a ratos tersa, vibrante; en ocasiones aguda y atrayente, en otras cansadora, pero siempre interesante, actual, viva. En su amplitud para reflejar una realidad urbana de conjunto, le notamos cierto parentesco con *Tiempo Banal*, de Guillermo Atías, siendo la obra de Donoso de mucho mayor dominio técnico y la de Atías más convincente, más "humana".

*La Caleta*, de Leoncio Guerrero, es una novela bien estructurada bajo los cánones genéricos del neocriollismo. Un relato donde se mezcla el telón de fondo siempre cambiante del mar con la vida de los pescadores en una pequeña caleta costina, una vida mísera y sacrificada en la que estalla el drama del amor y la borrachera, junto a las labores del sustento marino. La obra tiene una intención social demasiado a la vista, con situaciones que el lector adivina y que restan a la lectura la fascinación de lo imprevisto, del descubrimiento repentino.

*Buen hombre*, de Juan Tejeda, es la novela de un aristócrata venido a menos, que trata de amarrar su vida a convencionalismos familiares, ahora inútiles y desesperados. Una novela con mucho de crónica y sátira periodística, donde lo grotesco de las situaciones está elaborado con inteligencia y un fondo de ácida amargura. La sátira de Tejeda encuentra una buena aplicación en esta *nouvelle* sin ambiciones, circunscrita a vidas comunes e incluso mínimas. Una obra que entretiene sin conmover, que gusta sin entusiasmar y que no deja otra permanencia que la sonrisa imprevista. Libro de tono menor que señala una veta, que demuestra aptitudes. A poco de leerla

se borra el ambiente; los personajes, desdibujados y convencionales, se alejan en el olvido. Sólo queda la chispa graciosa, el hallazgo de una situación real brillando en el absurdo.

*Un amor*, novela póstuma de Luis Durand, está muy por debajo de su literatura campesina. La tendencia erótica exagerada y de mal gusto, con diálogos grotescos y ayunos de calidad artística, hacen de *Un amor* una fotografía amarilla, casi pornográfica, de una subrealidad naturalista. Preferimos al Durand criollista, picaresco, tierno y socarrón de "Vino tinto", "Afuerinos" o "La Picada"; el Durand deslumbrado de *Tierra de pellines*. Es el Durand que quedará en nuestra literatura; este otro es un mal sueño, un accidente que ya pocos recuerdan y que no alcanza a empañar la simpatía literaria y personal de Don Lucho.

Otras novelas de la temporada son *Vacilación del Tiempo*, de Alfonso Echeverría; *Boomerang*, de Henriette Morvan; *Jristos*, de Ernesto Silva Román; *Algo así*, de Helvio Soto; *Comedia para asesinos*, de Camilo Pérez de Arce; *29 hombres en la vida de una mujer*, de Ana María Fogh, novela en clave que no logró escandalizar ni asustar al vecino.

## CUENTO Y RECUENTO

De los 27 volúmenes de cuentos producidos en el año, cinco son reediciones, seis compilaciones antológicas y dos selecciones de cuento americano contemporáneo editadas en Chile, y que enriquecen nuestra visión panorámica de las literaturas de Perú y Brasil. Las reediciones corresponden a *Vidas mínimas*, de José Santos González Vera (quinta edición, Ercilla); *Papelucho*, de Marcela Paz (tercera edición, Pacífico); *Viento de mallines*, de Mariano Latorre (tercera edición, Zig-Zag); *Tierra del Fuego*, de Francisco Coloane (segunda edición, Pacífico), y *Chile, país de rincones*, de Mariano Latorre (segunda edición, Zig-Zag).

Las selecciones individuales o colectivas, en la mayoría de los casos realizadas con el criterio de ofrecer una visión de conjunto de

fácil venta, son *Antología de cuentistas chilenos*, de Raúl Silva Castro; *Cuentos fantásticos*, de Alberto Edwards, con selección y prólogo de Manuel Rojas; *Relatos humorísticos chilenos*, selección de Abelardo Clariana; *Antología de cuentos*, de Víctor Domingo Silva; *Complot*, compilación antológica de los cuentos militares de Olegario Lazo Baeza, y *Diez cuentistas de Valparaíso*, compilación editada por la Sociedad de Escritores porteños con prólogo de su presidente, Pedro Mardones Barrientos.

Las antología se vienen a completar con dos selecciones de literatura extranjera: *Cuentos peruanos*, editada por Enrique Congrains Martin con selección de Luis-Alberto Sánchez, y *Doce cuentos brasileños*, selección y traducción de la chilena Elena Sugg de Tangol.

El cuento "nuevo" estuvo representado especialmente por Guillermo Blanco, Gustavo Mujica, Luis Vulliamy, Hugo Lazo Jarpa y Herbert Müller. Escritores de distinta calidad, de diferentes escuelas, con contenidos y formas muy diversas.

*Sólo un hombre y el mar*, de Guillermo Blanco, representa una nueva tendencia en la evolución del género en Chile: un cuento subjetivo, muy bien elaborado, rico de estilo, escapista y con gran participación de la imaginación y la fantasía. Su contenido refleja un mundo neurótico, de pesadilla, con seres patológicos elevados a la categoría de prototipos. Los personajes son frustrados físicos, psíquicos o intelectuales. Una mujer que mata a su marido por equivocación, un loco que amedrenta a una muchacha indefensa, un asesino alcohólico que vaga por los pantanos, un emigrante español que se enreda en amores con una prostituta adolescente, constituyen los temas de Guillermo Blanco. Todo esto a gran orquesta, con un estilo maravillosamente matizado, de amplio dominio y recursos inobjectables. Sin duda, un magnífico escritor. Un escritor que llega precedido de cuatro premios, que ha triunfado en el extranjero en concursos difíciles y que, sin embargo, convence a medias, deja un vacío intelectual, no conmueve en absoluto y muestra el hilo de la técnica demasiado a la vista.

El reverso de la medalla es Gustavo Mujica, autor de *Las Cam-*

*panas*. Está bien orientado, posee una envidiable capacidad de observación, pero no sabe realizar sus temas. Falta riqueza expresiva, sugerencia y matiz en el lenguaje escaso, rudimentario. Tiene una franca tendencia a exagerar las situaciones, a pasar del dibujo a la caricatura, a deformar la realidad recargándola con hechos ficticios. Todo esto hace que su "realismo" se convierta en naturalismo, en mancha barroca. No sabe rematar el nudo del relato. Los aciertos parciales se ven amagados por una conclusión impuesta al lector a manera de moraleja, sin calidad literaria. Con todo, es un cuentista indudable, innato. Creemos que su actual desequilibrio está en la forma escueta, demasiado descarnada, con una técnica poco adecuada a la riqueza de los contenidos. Este forcejeo es el que lo lleva a deformar los contrarios, tratando de dar una literatura social al margen de la realidad interna del relato, una conclusión impuesta desde afuera, explícita.

El justo término medio, el equilibrio entre los dos extremos, lo constituye Luis Vulliamy en *Piam*, un escritor joven que se inició en la poesía y reaparece ahora como cuentista. De fuerte contenido realista y nacional, con una forma adecuada que deberá perfeccionar en el futuro, nos parece la revelación en el género que produjo 1957. Sus temas, el problema de la tierra en las reducciones indígenas del sur chileno, están bien observados y tratados con gran propiedad, aunque el estilo no sea todavía el de un escritor íntegramente formado.

Hugo Lazo Jarpa, en *El convoy errante*, se revela como un cuentista bien dotado que exagera el papel que debe cumplir la imaginación en la obra de arte. Posee en estilo atrayente, de bastante colorido y movilidad, con algo de puntillismo que resulta gracioso. Su capacidad formal sobrepasa el contenido de sus temas. Da la impresión de ser un hombre muy preocupado de su formación literaria, inquieto, inteligente, pero con poca experiencia vital.

Herbert Müller, el magnífico autor de *Perceval*, con un lugar bien ganado en nuestra literatura joven, produjo este año *A las doce y cuarto*, un cuento simbolista, bien estructurado, con sabia aplicación del suspenso y lenguaje ágil y sugerente. La creación se apoya sobre

una anécdota, sobre una obsesión realista que al final se desmorona por una concesión sentimental. En su desarrollo, el cuento toca situaciones de la realidad objetiva que le confieren interés y hasta expectación.

Ernesto Eslava, en *El callejón de la bombilla*, continúa su línea neocriollista, tendencia en la que aparece en 1938 como uno de sus primeros cultores. El autor se deja leer con facilidad, a pesar de que su obra no constituye un hito fundamental en nuestra historia literaria.

Otro tanto sucede con Osvaldo Arriagada Bolívar, autor de *Una noche en el faro*. Osvaldo Arriagada siente especial predilección por los relatos misteriosos del mar o esos cuentos de suspenso que se contaban antiguamente, a la media luz de las tabernas o en los camarotes de los barcos viejos. Esos cuentos de viva voz alrededor de una mesa donde hay vino o coñac, cuentos raros sobre "casos que ocurrieron" o que podrían ocurrir. A esta categoría de relatos pertenece *Una noche en el faro*, libro ameno, lento, descuidado de estilo, con una especial aptitud para mantener el interés del lector mediante pequeños trucos de suspenso y misterio.

## EL ENSAYO

Solamente dos reediciones se produjeron en el género del ensayo: *Historia de la literatura chilena*, de Hugo Montes y Julio Orlandi (tercera edición, Pacífico), y *El padre Hurtado*, de Alejandro Magnet, reimpreso en tercera edición por la misma editorial. Con el mismo sello editor apareció el segundo tomo de *Obras completas*, de Ricardo Dávila Silva, una compilación de artículos de crítica literaria y problemas generales de la cultura.

Cinco biografías individuales o colectivas se publicaron en el año: *Rostros sin máscaras*, de Salvador Reyes, una colección de cinco retratos biográficos europeos, entre los que destacamos el excelente dibujo humano, estético y psicológico de Pío Baroja; *Presencia de Juan Antonio Ríos*, de Luis Palma Zúñiga y Julio H. Iglesias, obra premia-

da hace algunos años como la mejor biografía histórico-política del ex mandatario radical y que recién este año pudo ser impresa por la Editorial Universitaria; *Estampas sanfelipeñas del pasado*, de Carlos Ruiz Saldívar, una compilación de miniaturas biográficas de personajes ilustres de San Felipe; *Mariano Latorre*, de Francisco Santana, ensayo biográfico y bibliográfico sobre el escritor criollista, y *Gabriela Mistral, rebelde magnífica*, de Matilde Ladrón de Guevara.

La obra de Santana es, seguramente, el mejor ensayo del año. Acucioso, serio y documentado en la investigación, con una completísima bibliografía de Latorre que será de gran utilidad para investigaciones futuras. Analiza todas las obras del fundador del criollismo, su medio, su clima físico y psicológico, las características de sus personajes y su proyección de conjunto en el plano de nuestra historia literaria. El ensayo está escrito con una sencillez y una claridad meridiana que lo hacen asequible a toda clase de lectores y lo convierte en un texto auxiliar de primera importancia para los estudios literarios de los alumnos secundarios.

El libro que hizo la mayor noticia cultural por la trascendencia de su significado, fue, sin duda, *Diógenes y otros escritos*, de Justo Arteaga Alemparte, editado a comienzos de año por el Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación. En un volumen denso y cuidadosamente preparado, con prólogo de Ricardo Donoso y revisión especial de Raúl Silva Castro, se logró reunir la casi totalidad de la obra de Justo Arteaga, repartida en diarios y revistas. El primer cronista político del siglo pasado, pensador agudísimo y ensayista de mérito sobresaliente que fue Justo Arteaga Alemparte, encuentra en esta obra una fiel expresión de conjunto que reincorpora su nombre, definitivamente, a la historia literaria de Chile.